

PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN DE UN TEXTO CIENTÍFICO GRIEGO EN EL OCCIDENTE MEDIEVAL: EL Περὶ φύσεως ἀνθρώπου DE NEMESIO DE EMESA *

The aim of this article is to show some of the difficulties that entailed the translation of a Greek scientific text made by Alfanus of Salerno and Burgundio of Pisa, from the original by Nemesius Emesensis, –the anthropological work Περὶ φύσεως ἀνθρώπου, also called *De natura hominis*, written ca. 400 A.D.– in Italy during the 11th and 12th centuries, when Greek language was still virtually unknown in the rest of the Western countries.

There are two sections:

1. A short introduction about Nemesius, his treatise and the two medieval translators.
2. A brief account about the main problems of this translation process.

El objetivo de este artículo es mostrar brevemente varios ejemplos de las dificultades que conllevó la traducción de una obra científica griega –el tratado antropológico Περὶ φύσεως ἀνθρώπου o *De natura hominis* de Nemesio de Emesa (siglos IV-V d.C.)– para sus dos traductores, Alfano de Salerno y Burgundio de Pisa, cuyo trabajo se desarrolló en la Italia de los siglos XI-XII, cuando el griego aún era prácticamente desconocido en el resto de Occidente.

El artículo está dividido en dos partes:

1. Una introducción en la que se informa brevemente acerca del autor, de la obra y de sus traductores
2. La presentación de los principales problemas con los que se encuentran los traductores de obras científicas, ejemplificados brevemente.

PALABRAS CLAVE: Nemesio de Emesa, Burgundio de Pisa, Alfano de Salerno, traducción del griego, Edad Media.

KEY WORDS: Nemesius of Emesensis, Burgundio of Pisa, Alfanus of Salerno, Greek translations, Middle Ages.

* Este trabajo ha sido realizado con una beca de Formación de Personal Investigador concedida por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León, y cofinanciada por el Fondo Social Europeo. Así mismo, se inserta en el ámbito del Proyecto de Investigación HUM2005-02825. El artículo es el desarrollo de una comunicación presentada en el congreso *Griegos y Latinos: facetas de un (des)encuentro. XIX Jornadas de Filología Clásica de las Universidades de Castilla y León* (Valladolid, octubre de 2005). Quiero dar las gracias a E. Montero Cartelle por revisar el original y por sus propuestas; y a J. Signes Codoñer, A. I. Martín Ferreira y E. Martín González, por sus sugerencias.

1. INTRODUCCIÓN: EL AUTOR, LA OBRA Y LOS TRADUCTORES

1.1 *Nemesio de Emesa* (fl. 400) y el *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου*

De la vida de Nemesio de Emesa¹ poco puede decirse. Prácticamente el único dato que se conoce de su vida es que fue obispo de la ciudad siria de Emesa (hoy Homs) hacia el año 400.

Es autor de la obra titulada *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου*², un tratado antropológico que muestra una doctrina neoplatónica modificada por el cristianismo. El estudio del alma denota influencia de Platón, Aristóteles y Posidonio; y la fisiología de Galeno. Las fuentes principales son Posidonio, Galeno, Aristóteles y Porfirio. De entre los neoplatónicos, los más tardíos citados son Amonio, Plotino y Jámblico; de entre los neopitagóricos, Numenio. Nemesio no es un mero compilador, sino que elige hábilmente los argumentos, con los cuales pretende llevar a los lectores desde las autoridades paganas a una percepción cristiana e integradora del hombre y del alma. Nemesio, a pesar de ser cristiano, no se dirige sólo a sus correligionarios, sino también a los paganos, dando cabida en su texto a gran cantidad de doctrinas filosóficas y científicas griegas; así, en la obra aparecen, por ejemplo, citas y referencias a Galeno, Aristóteles, Platón, Hipócrates, Plutarco y a los estoicos entre los paganos, además de a la Biblia y a autores cristianos como Tertuliano.

El *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου* parece remontar a finales del siglo IV d.C. La obra tuvo bastante circulación, a lo cual ayudó el hecho de que durante la Edad Media fuera atribuida a Gregorio de Nisa. En el período medieval, el *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου* se tradujo al armenio, al árabe, al georgiano y al latín en dos versiones distintas (una de Alfano de Salerno y otra de Burgundio de Pisa); en el Renacimiento hubo otras tres traducciones latinas, realizadas por

¹ Cf. s.v. "Nemesios", en A. P. Kazhdan (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, New York-Oxford 1991, 1453-1454; W. Cramer, "Nemesios", en *Lexicon des Mittelalters*, München 1977-1998, vol. VI, col. 1089. Como filósofo, Nemesio ha sido objeto de numerosos estudios, como los de W. Jaeger, *Nemesios von Emesa. Quellenforschungen zum Neuplatonismus und seinen Anfängen bei Poseidonius*, Berlin 1914, o el de H. A. Koch, *Quellenuntersuchungen zu Nemesios von Emesa*, Berlin 1921. Más recientes son trabajos como el de A. Siclari, *L'antropologia di Nemesio di Emesa*, Padova 1974, o el de A. Kallis, *Der Mensch im Kosmos: das Weltbild Nemesios' von Emesa*, Münster 1978. La edición de la traducción latina de Burgundio de Pisa incluye también un estudio sobre la antropología de Nemesio: Burgundio de Pisa, *Nemesius d'Émèse De natura hominis. Traduction de Burgundio de Pise. Édition critique avec une introduction sur l'anthropologie de Némésius* (G. Verbeke-J. R. Moncho, eds.), Leiden 1975, IX-LXXXV.

² El *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου* fue editado a principios del siglo XIX por C.F. Matthaei: *Nemesius Emesenus, De natura hominis*, Halle 1802 (reimp. Hildesheim 1967). Hay una edición moderna de la obra: Nemesio de Emesa, *Nemesii emeseni De natura hominis* (M. Morani, ed.), Leipzig 1987.

Jorge Valla, sobrino de Lorenzo, Johannes Kuno (Iohannes Cono) y Nicaise Ellebaut (Nicasius Ellebodius); posteriormente, entre los siglos XVI y XIX se tradujo al italiano, al inglés, al francés y parcialmente al alemán³.

1.2 *Alfano de Salerno (ca. 1020-1085)*

Alfano de Salerno⁴ nació hacia 1015/1020. Estudió en Salerno, donde está atestiguada su presencia en el año 1050, ciudad de la que se convertirá en arzobispo ocho años después. En 1062 emprendió una peregrinación a Jerusalén pasando por Constantinopla⁵. Tras la conquista de Salerno por los normandos, que se produjo en el año 1076, ejerció de mediador entre los conquistadores y el papa. Murió en 1085.

Respecto a su producción literaria, compuso poemas de inspiración clásica⁶, pero aquí interesa sobre todo su labor como traductor y autor científico. Alfano es uno de los precursores del gran movimiento de traducción de la ciencia árabe que se produjo en el Renacimiento del siglo XII, y que conllevó la recuperación de la filosofía natural⁷. Parece haber poseído una notable cultura médica, que habría adquirido en la Escuela de Salerno. Se le atribuyen varios tratados de medicina, de los cuales se conservan dos, titulados *De quattuor humoribus* y *De pulsibus*⁸; sin embargo, parece que en ambos casos son atribuciones erróneas⁹. Como traductor, destaca por su versión del Περὶ φύσεως ἀνθρώπου de Nemesio de Emesa, bajo el título *Premnon physicon*¹⁰, aunque él la conocía como obra anónima¹¹. No hay datos seguros de

³ Cf. Burgundio de Pisa, *Nemesius d'Émèse De natura hominis...*, V-VI.

⁴ Cf. H. Bloch, *Monte Cassino in the Middle Ages*, Roma 1986, 93-101 *passim*; P. Delogu-R. Dürting-G. Baader, "Alfanus, Ebf. v. Salerno", en *Lexicon des Mittelalters*, *op. cit.*, vol. I, cols. 389-390; M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literature des Mittelalters*, München 1965¹⁹²³, vol. II, 618-637; L. Thorndike, *A History of Magic and Experimental Science*, vol. I, New York 1923, 752-753.

⁵ Para más información respecto al viaje constantinopolitano de Alfano, cf. A. Lentini, "Sul viaggio constantinopolitano di Gisulfo di Salerno con l'arcivescovo Alfano", en *Atti del 3º Congresso Internazionale di Studi sull'Alto Medioevo*, Spoleto 1959.

⁶ Los poemas de Alfano han sido editados por A. Lentini y F. Avagliano, *I Carmi di Alfano I, Arcivescovo di Salerno*, Montecassino 1974.

⁷ Cf. 422-426 en M. Th. d' Alverny, "Translations and Translators", en R. L. Benson-G. Constable (eds.), *Renaissance and Renewal in the Twelfth Century*, Cambridge (Mass.) 1982, 421-462.

⁸ Existe una edición de este tratado por P. Capparoni, *Il "De quattuor humoribus corporis humani" di Alfano I Arcivescovo di Salerno*, Roma 1928.

⁹ Cf. P. O. Kristeller, *Studi sulla Scuola medica salernitana*, Napoli 1986, 28-30.

¹⁰ La traducción fue editada por C. Holzinger, aunque éste no conocía la paternidad de Alfano: *Nemesii Emeseni libri Peri physeos anthropou: versio latina*, Leipzig 1887. Veinte años después

la fecha de esta traducción, pero parece ser posterior a la conquista normanda de Salerno (1076), dado el impulso que estos proporcionaron a la traducción de obras griegas. En toda la zona del sur de Italia con influencia normanda comienza a encontrarse, sobre todo a partir del siglo XII, gran cantidad de documentos griegos, tales como actas notariales, manuscritos jurídicos de derecho grecorromano, etc. En esas mismas zonas los griegos estaban además muy presentes, sobre todo en la cercana Nápoles. La recuperación del legado griego llegará a su cima durante los reinados de Guillermo II (1166-1189) y, especialmente, de su nieto Federico II Hohenstaufen (rey de Sicilia entre 1198-1250, emperador desde 1215)¹².

1.3 Burgundio de Pisa (ca. 1110-1193)

Ricardo Burgundio¹³ nace en Pisa hacia 1110, y allí ejercerá las funciones de hombre de leyes y diplomático. Viajó al menos dos veces a Constantinopla como embajador de Pisa: la primera en 1136, durante el reinado de Juan II Comneno, en que ejerció de traductor en el debate teológico que sostuvieron el metropolitano Nicetas de Nicomedia y el obispo Anselmo de Havelberg, enviado del emperador Lotario III. La segunda misión abarcó de 1168 a 1171. En 1151 obtuvo el título de juez; desde 1155 hasta su muerte y con la excepción de sus labores diplomáticas, ejerció como tal en Pisa, donde murió en 1193.

Como hombre de letras, destaca por su labor de traducción, especialmente de autores griegos y bizantinos al latín. Así, vertió al latín los pasajes griegos del *Digesto* de Justiniano; obras religiosas de Juan Damasceno, Juan Crisóstomo y Basilio de Cesarea; obras médicas de Hipócrates y Galeno; los

fue editada de nuevo: Alfano de Salerno, *Nemesii episcopi Premnon Physicon sive Περι φύσεως ανθρώπου liber a N. Alfano Archiepiscopo Salernitano in Latinum translatus* (C. Burkhard, ed.), Leipzig 1917.

¹¹ Cf. W. Berschin, *Griechisch-lateinisches Mittelalter. Von Hieronymus zu Nikolaus von Kues*, Bern und München, 1980, 255.

¹² Para la cuestión de la situación del griego en el Occidente medieval es fundamental la obra de Berschin citada en la nota anterior; en concreto, para la Italia de los siglos XI y XII, cf. cap. XI "Hohes Mittelalter: Von der Mitte des XI. Jahrhunderts bis zur Eroberung Konstantinopels durch die Lateiner (1204)". Aunque se centra en los textos médicos, cf. también D. Jacquard, "Principales étapes dans la transmission des textes de médecine (XI^e-XIV^e siècle)", en J. Hamesse y M. Fattori (eds.), *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'Antiquité tardive au XIV^e siècle*, Louvain-La-Neuve-Cassino 1990, 251-271.

¹³ Cf. Burgundio de Pisa, *Nemesius d'Émèse De natura hominis*, op. cit., LXXXVIII-LXXXIX; W. Berschin, *Griechisch-lateinisches Mittelalter*, op. cit., 267-271 *passim*; s.v. "Burgundio of Pisa", en A. P. Kazhdan (ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, op. cit., 340; R. Durling, "Burgundio v. Pisa", en *Lexicon des Mittelalters*, op. cit., vol. II, cols.1097-1098.

Geopónica, uno de los pocos tratados de agricultura procedentes del mundo griego y bizantino; y el *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου* de Nemesio de Emesa, este último entonces atribuido a Gregorio de Nisa. Lo tradujo con el título de *De natura hominis*¹⁴, y lo dedicó precisamente al emperador Federico II. Con la traducción de este tratado, hecha en 1162, comenzó un vasto proyecto de translación de obras griegas que el propio Burgundio de Pisa propuso al emperador. Los orígenes de esta labor probablemente estén en sus contactos con Constantinopla, donde consiguió el manuscrito que le sirvió de base para su traducción de Nemesio¹⁵, pero se enmarca en un contexto más amplio de interés por obras de filosofía y ciencia griegas, interés que se desarrolló a lo largo de todo el período de dominio normando, y especialmente durante el reinado de Federico II. Así, en la Sicilia normanda, con capital en Palermo, se tradujeron al latín, por ejemplo, las obras de Euclides y Proclo o el *Fedón* y el *Menón* platónicos¹⁶.

2. PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN DE LA OBRA

Existen muchos pasajes problemáticos, pero este trabajo no pretende ni puede ser un estudio exhaustivo, sino una pequeña muestra de las dificultades que conlleva la traducción de un texto científico griego especialmente complejo en una época en la que las traducciones directas de textos griegos en Occidente son escasas y aún muy incipientes.

Las ediciones utilizadas, ya citadas en las notas¹⁷, han sido las siguientes: para el texto de Nemesio, la de M. Morani; para la traducción de Alfano, la de C. Burkhard; para la de Burgundio de Pisa, la de G. Verbeke y J. R. Moncho.

¹⁴ Hay edición moderna: Burgundio de Pisa, *Nemesius d'Émèse De natura hominis*, *op. cit.*, cf. nota 2.

¹⁵ Sobre este manuscrito, cf. F. Bossier, "Le manuscrit Chisianus R.VI.13 et la traduction du "De natura hominis" de Burgundio de Pise", en J. Hamesse (ed.), *Les traducteurs au travail. Leurs manuscrits et leurs méthodes*, Turnhout 2001, 143-172.

¹⁶ Para más información acerca de la traducción de obras científicas en la corte de Federico II, cf. C. H. Haskins-D. P. Lockwood, "The Sicilian Translators of the Twelfth Century and the First Latin Version of Ptolemy's *Almagest*", *Harvard Studies in Classical Philology* 21, 1910, 75-102; W. Berschin, *Griechisch-lateinisches Mittelalter*, *op. cit.*, 271-274.

¹⁷ La edición de la traducción de Burgundio incluye un *Index latino-graecus* (171-223) y otro *Index Graeco-latinus* (224-256), con las correspondencias entre los términos griegos originales y las traducciones de Burgundio. Se ha utilizado también un índice similar de la traducción de Alfano: M. Morani, "Index verborum quae in Nemesii De natura hominis libro, iuxta translationem Alfani Salernitani, reperiuntur", *Alma* 44-45, 1985, 139-174.

2.1 *Indicaciones preliminares*

Antes de ejemplificar los problemas más comunes, conviene dar algunas indicaciones acerca de las principales diferencias entre las dos traducciones del *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου*.

La traducción de Alfano de Salerno ha sido considerada defectuosa por los editores de Burgundio¹⁸. Ello se debería a dos razones: primero porque está incompleta, pues faltan varios capítulos que Alfano no habría incluido por considerarlos desfasados; segundo, por su insuficiente conocimiento del vocabulario griego, junto a la dificultad de la lengua del *Περὶ φύσεως ἀνθρώπου*.

Burgundio de Pisa hace una traducción completa¹⁹, basándose en un manuscrito bastante defectuoso, conseguido en Constantinopla durante uno de sus viajes diplomáticos, como ya se ha dicho.

Burgundio de Pisa usa la técnica de traducción más extendida en la Edad Media: la literal. Alfano, en cambio, se ajusta menos a esa literalidad, aunque no puede afirmarse que su traducción sea una versión, al estilo de las de su amigo Constantino el Africano, el conocido traductor del árabe que trabajó en Salerno²⁰.

2.2 ALGUNOS PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN DE LA OBRA

Hechas estas consideraciones, se puede indicar una serie de problemas de traducción que aparecen, más o menos regularmente, en los textos de Alfano y Burgundio:

- 2.2.1 Problemas derivados de la traducción literal
- 2.2.2 Problemas derivados de una mala lectura del texto
- 2.2.3 Problemas derivados de una mala comprensión del texto
- 2.2.4 Problemas en la traducción de terminología especializada

Evidentemente, existen más tipos, pero aquí sólo se pretende ejemplificar algunos de los más comunes.

¹⁸ Cf. Burgundio de Pisa, *Nemesius d'Émèse De natura hominis...*, *op. cit.*, LXXXVI-LXXXVIII.

¹⁹ Cf. Burgundio de Pisa, *Nemesius d'Émèse De natura hominis...*, *op. cit.*, LXXXVIII-XCII.

²⁰ Sobre los métodos medievales de traducción, cf. M. Morreale, "Apuntes para la historia de la traducción en la Edad Media", *Revista de Literatura* 29-30, 1959, 3-10. Sobre la técnica de Burgundio, cf. Burgundio de Pisa, *op. cit.*, LXXXIX. Sobre la de Constantino el Africano, cf. E. Montero Cartelle, "Encuentro de culturas en Salerno: Constantino el Africano, traductor", en *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale*, *op. cit.*, 65-88.

2.2.1 Problemas derivados de la traducción literal

Algunos de los problemas de los traductores se derivan directamente de la traducción *ad verbum*. Lo más común es que simplemente se violente el orden de palabras de la frase latina ajustándolo al del griego, pero también tiene otro tipo de consecuencias.

Ya se ha dicho que Burgundio de Pisa usa la técnica de traducción literal, al contrario que Alfano de Salerno. Baste un ejemplo para mostrar cómo el uso de esa técnica provoca que se fuerce el orden latino de palabras para ajustarlo al del texto original:

Nem. 53, 4-5 τοῦτο δὲ πέφυκεν ἀναλογία κάλλιστα ἀποτελεῖν

Burg. 67, 82 *hoc autem apta nata est proportio optima perficere*

Por otra parte, la traducción de los términos tiene luces y sombras. Así, usa la construcción latina *apta nata est* + inf., equivalente al griego πέφυκεν + inf. Pero en el sintagma *proportio optima* traduce como si estuviera leyendo ἀναλογία κάλλιστη, y no ἀναλογία κάλλιστα –y es posible que hiciera esa lectura dado el estado de su manuscrito; la traducción esperable habría sido *proportio optime*. En cuanto al orden de palabras, fuerza el del latín hasta el punto de separar totalmente el infinitivo *perficere* de su objeto directo *hoc*.

Pero además, como se ha dicho, el uso de la técnica de traducción literal tiene otros efectos. Así, al recorrer el texto de Burgundio, se aprecia que, de modo muy frecuente, traduce automáticamente al latín el artículo griego, incluso cuando no hay necesidad de hacerlo. En algunos casos esa traducción del artículo es necesaria, como en el siguiente pasaje, que trata de las combinaciones que los cuatro elementos establecen entre sí por medio de sus cualidades:

Nem. 48, 17 τῶ πρὸ αὐτοῦ [...] τῶ μετ' αὐτό

Burg. 62, 58-59 *ei quod ante ipsum [...] ei quod est post ipsum*

Sin embargo, en otros lugares traduce el artículo cuando no parecería necesario hacerlo:

Nem. 47, 4 τὸ στοιχεῖον τὸ κοσμικόν

Burg. 60, 15 *elementum quod mundanum*

Nem. 52, 20-21 σῶμα τὸ αἰθέριον καὶ κυκλοφορικόν

Burg. 67, 71-72 *corpus quod aethereum est quod in circuitu fertur*

En el segundo ejemplo hay que hacer una precisión: la traducción de κυκλοφορικόν como *quod in circuitu fertur* es pertinente, ya que no existe en latín una palabra equivalente a la griega. Alfano (69, 18) traduce también como *quod fertur in circulo*. Sin embargo, la introducción de un *quod* para la traducción de τὸ αἰθέριον parece innecesaria, ya que habría bastado con un *corpus aethereum*.

2.2.2 Problemas derivados de una mala lectura del texto

Algunos de los problemas parecen estar causados por una mala lectura. El siguiente ejemplo está tomado de un pasaje donde Nemesio explica que del contacto entre el elemento tierra y el elemento fuego surge el rayo:

Nem. 49, 3 τοῦτο δὲ δῆλον ἐκ τῶν κεραυνῶν

Alf. 64, 14 *hoc patet ex lateribus*

¿Por qué Alfano traduce κεραυνῶν como «ladrillos», en lugar de como «rayos», que es el significado de κεραυνός? Probablemente, por una mala lectura del término κεραυνῶν, que se habría confundido con κεράμων, genitivo plural de κέραμος «arcilla», y de ahí «ladrillo, teja». Esta confusión es posible sólo con un manuscrito griego escrito en minúscula cursiva. Con este tipo de letra es fácil que el copista o el lector confundan las letras υν con una μ, con lo cual se explica el paso de κεραυνῶν a κεράμων. El error no habría podido ocurrir con un códice escrito en mayúscula, pues no parece probable confundir ΥΝ con Μ. El error puede deberse tanto a Alfano, que habría leído mal, como al manuscrito usado por él, que habría sido mal copiado.

La explicación sigue y Alfano hace una traducción adecuada durante un par de líneas, hasta que se llega a este pasaje:

Nem. 49, 4-5 διὸ πᾶς κεραυνὸς μετὰ λίθου καὶ θείου φέρεται

Alf. 64, 16 *ideoque omnis testa infra lapidem est et sulphur*

La introducción del término *testa* sorprende, pero es coherente con su interpretación anterior. Al igual que antes, no es posible saber si el manuscrito usado por Alfano contenía la lectura aquí ofrecida –corregida por necesidades de coherencia textual–, o si esa corrección la hizo Alfano. En todo caso, es incomprensible por qué traduce μετὰ λίθου καὶ θείου φέρεται como *infra lapidem est et sulphur*, cuando se esperaría algo así *cum lapide et sulphure fertur*, que es la traducción que hace Burgundio de Pisa (63, 74).

2.2.3 Problemas derivados de una mala comprensión del texto

Otros problemas de traducción se derivan directamente de la mala comprensión del original por parte del traductor. En la Italia de los siglos XI-XII –y no parece exagerado extender esta consideración a todo Occidente–, esta mala comprensión se debe a que los traductores no tienen suficiente dominio de la lengua griega.

Se puede ver un ejemplo de esto en un pasaje donde Nemesio expone las diferentes concepciones que tienen varias corrientes filosóficas y religiosas sobre el origen del mundo:

Nem. 53, 16-17 δηλοῖ δὲ καὶ τοῦνομα τῆς ἀβύσσου τὸ τῆς ὕλης
ἄπειρον

Alf. 70, 17-18 *ostendit uero nomen etiam abyssi quod materiae sit ignara*

Burg. 68, 92-93 *manifestat autem et nomen abyssi hyles (id est materiae)
infinitum*

El adjetivo griego –aquí sustantivado– ἄπειρος, -α, -ον puede provenir de ἄ-πέρας, -ατος, en cuyo caso significa ‘sin fin’, ‘infinito’; o de ἀ-πεῖρα, -ας, ‘sin experiencia’, ‘ignorante’. Alfano conoce esta segunda significación, y por ello traduce τὸ ἄπειρον como ‘desconocido’, y no como ‘infinito’. Hay que advertir que el adjetivo *ignarus* en latín tiene sentido tanto activo como pasivo, que es el usado aquí. De todos modos, la frase es bastante oscura, y parece que Alfano no ha comprendido bien el significado de la misma y ha optado en este caso por traducir palabra por palabra. Por su parte, Burgundio de Pisa traduce literalmente, como siempre, pero introduce una explicación que parece revelar que ha comprendido el sentido del término griego.

2.2.4 Problemas derivados de la traducción de terminología especializada

La traducción de la terminología especializada siempre resulta problemática. Algunas veces, los traductores no consiguen encontrar un término latino equivalente para el original griego y se limitan a hacer una transliteración. Un ejemplo de ello es el término τετραφάρμακος, que utilizado como sustantivo se refiere a un compuesto de cuatro drogas utilizado como receta médica²¹. Nemesio lo cita para ponerlo como ejemplo de materia homogénea surgida a partir de la combinación de sustancias diferentes:

²¹ Hay varias recetas en cuanto a su preparación: K. Reinhardt, *Kosmos und Sympathie*, München 1926, 10-20, habla de cera, sebo, pez y resina; Vegecio, *Mul.* 3.28, de grasa de toro, cera, pez y aceite.

Nem. 50, 15-16 τῷ ἔν τι καὶ ἄλλο παρὰ ταῦτα ἐκ τῆς συνόδου τῶν τεσσάρων γεγενῆσθαι, ὡς ἐπὶ τῆς τετραφαρμάκου

Tanto Alfano (66, 11) como Burgundio de Pisa (64, 9-10) se limitan a transliterar el griego y escriben *tetrapharmacum*. Por otro lado, el término ya aparece en Vegecio (*Mul.* 2.15.2 *pass.*). Burgundio de Pisa añade la precisión de que se trata de un *emplastrum*. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las transliteraciones de tecnicismos griegos son muy irregulares, especialmente en el campo médico, y que las de Alfano y Burgundio, que a primera vista parecen sencillas, representan un avance respecto a situaciones anteriores. Como ha mostrado E. Montero²², en diversos textos médicos altomedievales se encuentran deformaciones provocadas por falsas reinterpretaciones etimológicas, como *arteticus/artiticus* a partir de ἀρθριτικός, por influencia de *artus/articulus*; por atracción paronímica, como *lacterida* a partir de λαθυρίς (nombre griego del tártago o *Euforbia lathyris*, una planta medicinal usada como purgante y vomitivo), por atracción de *lac*; y por otros procedimientos sobre los que aquí no es posible extenderse más.

Volviendo a Alfano y Burgundio, en otras ocasiones intentan hacer una traducción que se aproxime lo más posible al sentido del original griego. Ahora bien, muchas veces esta aproximación semántica es menos exacta de lo que sería deseable, como ocurre, por ejemplo, en el caso de λεπτομερέστερος, comparativo de λεπτομερής, que significa ‘compuesto de partículas minúsculas’. El uso del comparativo se atestigua ya en Aristóteles (*De caelo* 313b.19). Nemesio lo utiliza para mostrar las relaciones entre tierra, aire y fuego según la doctrina de Tales:

Nem. 54, 14-15 τὴν μὲν γὰρ ὑποστάθμην αὐτοῦ γῆν γίνεσθαι, τὸ δὲ λεπτομερέστερον ἀέρα, τοῦ δὲ ἀέρος τὸ λεπτομερέστερον πῦρ

Alfano traduce como *subtilius* (71, 17-18). Burgundio de Pisa como *tenuius* (69, 14). Ninguna de las dos traducciones es totalmente satisfactoria, pues ambos utilizan términos generales que no recogen el significado especializado del griego. Quizá por eso Burgundio de Pisa añade la transliteración *leptomeresteron*.

²² E. Montero Cartelle, “El léxico médico latino entre la Antigüedad y el Renacimiento”, *Voces* 8-9, 1997-1998, 227-248; los ejemplos citados y otros aparecen en las pp. 234-235. Sobre la atracción paronímica, y sobre el caso concreto de τετραφάρμακος, cf. M. C. Herrero Ingelmo-E. Montero Cartelle, “La atracción paronímica en los textos médicos medievales: notas de lectura”, *Voces* 4, 1993, 21-28; en pp. 26-27 muestran cómo este mismo τετραφαρμάκου aparece deformado, como *tetraformatum*, en un pasaje del *De natura corporis* de Guillaume de Saint-Thierry que deriva de la obra de Nemesio.

También consiguen hacer traducciones más precisas. Así ocurre con el término ἄκρατος, que en griego significa ‘sin mezcla’ y en origen se refiere a los líquidos y especialmente al vino puro, sin mezcla de agua; posteriormente, se usa para referirse a los objetos y a las cualidades. Nemesio lo utiliza refiriéndose a los elementos:

Nem 47, 11-12 οὐ μὴν τῶν αἰσθητῶν τι τούτων στοιχείων ἄκρατον
καὶ ἀνεπίμικτόν ἐστιν ἑτέρου στοιχείου

Alfano traduce *simplex* (62, 13), que es una opción correcta, pero que no recoge todos los matices del original griego. Sin embargo, Burgundio refleja con mayor precisión el ἄκρατον, al traducirlo como *merum* (61, 25), que también significa ‘sin mezcla’, ‘puro’, y que igualmente se aplica en origen al vino.

Estos ejemplos han sido sólo una mínima muestra de las dificultades que conllevó la traducción de textos científicos griegos en Occidente, en una época en la que se estaban dando los primeros pasos conocidos para la recuperación de la lengua griega. Pero a pesar de todos esos problemas, es necesario reconocer el mérito de Alfano y de Burgundio en su contribución a la recuperación del conocimiento del griego, ya que su trabajo supone una mejora sustancial respecto a otras traducciones anteriores, como, por ejemplos, las de textos médicos griegos hechas en el entorno de Rávena en los siglos VI y VII²³.

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

JOSÉ PABLO BARRAGÁN NIETO

²³ Sobre estas traducciones, cf. M.E. Vázquez Buján, «Problemas generales de las antiguas traducciones médicas latinas», *Studi Medievali* 25.2 1984, 642-680.